

El proceso reorganizativo del sindicalismo argentino

CARLOS ALBERTO JIMENEZ

GOLPEAR y desarrollar al movimiento obrero fue el objetivo principal de la dictadura militar argentina, toda vez que la esencia de su plan era y es recomponer bajo nuevas formas de acumulación, el capitalismo en grave crisis.

De ahí la ilegalización de toda forma de vida sindical, la intervención militar primero y la disolución después, de la Confedera-

ción General del Trabajo (CGT); la represión física al activismo sindical (detención, secuestros, asesinatos) y a la militancia revolucionaria, que cada vez adquirirá mayor fuerza en la vida fabril y sindical en general.

La burocracia sindical, íntimamente ligada al peronismo y a su concepción ideológica de la colaboración de clases, también fue alcanzada por la vorágine represiva del régimen militar. Las empresas y el Estado siempre necesitaron de ella como agente frenador y dispersionista de la lucha obrera. Pero la magnitud de la crisis económica hizo que la política de la actual dictadura también la reprimiera, quitándole gran parte de su poder económico y burocrático, aunque tratando de mantener algún vínculo con ella.

La burocracia casi no ofreció resistencia a la ofensiva militar. Mientras que el grueso del movimiento obrero se replegó, para pasar a adoptar nuevas formas de lucha acordes a la situación de represión. Así el trabajo a tristeza, como forma de sabotear la producción, pasó a remplazar la toma de fábrica, el paro activo y las manifestaciones callejeras.

Si bien es cierto que el movimiento obrero perdió muchas conquistas sociales ante la feroz represión (piénsese sólo en la pérdida de más del 60% del poder adquisitivo del salario), no logró ser aplastado ni desarticulado.

Las desigualdades salariales, la cesantía, el doble empleo, todas esas cosas conspiraron contra la unidad social de la clase trabajadora, además de la terrible represión militar.

Del repliegue inicial se ha ido pasando lentamente a la resistencia, con incremento cada vez mayor de las huelgas (siguen siendo ilegales), esporádicas tomas de fábricas y algunas veces manifestaciones. En este marco se inscribe la huelga nacional del 27 de abril de 1979, como uno de los primeros pronunciamientos masivos del movimiento obrero: por el logro de sus conquistas sindicales y salariales, la defensa de sus dirigentes presos o secuestrados, y por los derechos democráticos.

En este contexto, un sector de la burocracia —el más ligado al peronismo "político"— intenta reorganizar la CGT, tratando de capitalizar el legítimo sentimiento de las bases, para recomponer la unidad sindical en estas difíciles circunstancias.

Por eso, los trabajadores aprueban todo paso unitario, aunque desconfían y ven con malos ojos a los viejos burócratas que junto con sus "amenazas" de planes de lucha, coquetean con los gobernantes de turno. Pero el obrero argentino, por experiencia, conoce este viejo método y es consciente de las limitaciones y los alcances de la actitud que en la presente circunstancia está adoptando la burocracia.

Sin embargo, la dictadura no puede tolerar hoy día ese accionar de la burocracia, pues sabe —y no se equivoca— que tras ello se "filtra" la presión obrera y puede facilitar una mayor reanimación de la lucha sindical. Por eso, el régimen reprime también a los burócratas, aunque con una violencia muy distinta, que sacudió y sacude a la casi militarizada vida productiva argentina.

Todos estos hechos muestran que la clase obrera no fue derrotada, sino que se encuentra en un proceso de reanimación de sus luchas, en un repunte: aunque no es todavía una contraofensiva proletaria. Pues la dictadura sigue manteniendo —aunque cada vez menos— la iniciativa en la lucha de clases. Iniciativa que de 1969 a 1975 la tuvo el movimiento obrero y que perdió ante la falta de una clara alternativa revolucionaria.

Este es el proceso en que actualmente se encuentra el movimiento obrero argentino y las posibilidades para su ascenso dependen no sólo del reanimamiento sindical, sino de la formulación de un proyecto político revolucionario, para encauzar la resistencia actual.

Este es el gran desafío que tiene planteado la nueva generación del movimiento obrero, surgida en estos años de dictadura, y que necesita asimilar la experiencia del otrora poderoso movimiento sindical clasista y de las organizaciones revolucionarias.

Entrevista.—La palabra

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

subcontinente dominado al sur del Río Bravo, fue balcanizado por el colonialismo y el imperialismo.

Pregunta: ¿Qué diferencias hay dentro del movimiento Montoneros? ¿O hay varios movimientos?

M. B.: Nuestras diferencias con los otros Montoneros, que conduce Firmenich, tienen que ver precisamente con la actitud respecto al peronismo, con su potencialidad histórica

revolucionaria. En la medida en que somos críticos del foquismo, consideramos que la principal acumulación de fuerzas para el campo popular se da, en esta etapa, en el desarrollo de los organismos de masas. La violencia revolucionaria será necesaria para restablecer la democracia en Argentina, pero debe estar legitimada y ejercida por las propias masas y no sólo por su proyecto de vanguardia.

EXCELSIOR

Frente al Problema del Beagle, no Lleva Prisa Argentina: La Prensa

BUENOS AIRES, 20 de diciembre (AP)—El diario La Prensa publica que el gobierno argentino sugerirá al Vaticano que no tiene "ninguna clase de apuro" en concluir las negociaciones con Chile por el pleito limítrofe en la zona del Canal de Beagle.

Agrega que esa posición está sustentada sobre "las muy escasas o nulas ventajas que la propuesta del Papa sobre el Beagle contiene para Argentina".

Con el titular "los difíciles océanos del Beagle", el diario publica en primera plana que "la preocupación de las máximas instancias de poder se centra en la

llamada zona de paz, que de acuerdo con el esquema del Papa se extiende sobre gran parte del denominado mar argentino".

Añade el comentario que "los puntos de vista de los consejeros del Papa difieren al parecer desde hace algunas semanas de los argentinos, en una medida que el gobierno de Buenos Aires estaría aún tratando de precisar".

Desde Santiago de Chile el Presidente Augusto Pinochet probablemente entregará al Papa Juan Pablo II la respuesta chilena a la propuesta para resolver el problema limítrofe antes del 8 de enero próximo, afirmaron voceros oficiales.

UNO MAS UNO

Se incrementa el intercambio

Argentina-URSS

BUENOS AIRES, 20 de diciembre (EFE).— En los nueve primeros meses de 1980 Argentina colocó productos en la Unión Soviética por un monto de mil 400 millones de dólares y, en cinco años, venderá un mínimo de 5 millones de toneladas de cereales.

Las cifras las dio el embajador argentino en Moscú, Leopoldo Bravo, quien subrayó que el convenio bilateral suscrito en el mes de julio último para la provisión de esta cantidad de granos "no quiere decir que si nuestras cosechas son buenas no podamos aumentar este nivel".

El embajador Bravo, a su regreso esta mañana a Buenos Aires para un breve periodo de descanso, trazó una síntesis de la balanza comercial Argentina-URSS a los periodistas que lo aguardaron en el aeropuerto internacional de Ezeiza.

"En los primeros nueve meses de 1980 —precisó Bravo— el comercio global bilateral alcanzó a mil 500 millones de dólares, de los cuales mil 400 millones de dólares corresponden a exportaciones argentinas".